

## Sanación del corazón

El Dalai Lama nos ayuda a entender esta situación de desconcierto en la que vivimos. Dice: “Las personas fueron creadas para ser amadas. Las cosas fueron creadas para ser usadas. La razón por la que el mundo es un caos es porque las cosas son amadas y las personas usadas”. Hemos desviado la atención de nuestro corazón: Le rendimos culto a las cosas y hemos ignorado a nuestro hermano o hermana.

Jesús lo dice abiertamente: “Allí donde está tu tesoro está tu corazón”. Los procesos de deshumanización tienen nombres que oscilan entre esclavismo y endiosamiento; entre indiferencia y adulación; entre rechazo y apropiación; entre corrupción y culto a la sociedad de consumo. Los hipermercados hoy son templos que simulan las catedrales antiguas con sus ritos propios, sacerdotes bien seleccionados con sus objetos sagrados.

Los psicólogos nos hablan de la centralidad del corazón en el ser humano. Es motor, dinamismo, energía, pasión. Con él expresamos el amor. De él brotan los sentimientos, la luz, el calor de humanidad, la intuición. Pero también es cuna primigenia de todo lo que nos destruye, nos separa, nos corrompe. De él brotan como bombas los odios, las venganzas, las traiciones. Por eso hay que vivir atentos a su sanación, purificación.

Pero también en nuestro corazón se encuentra el recinto propio para la iluminación, la interioridad, el oasis profundo para la mística, la escucha, la elevación. Podemos convertirlo en destello caluroso de donde brotan a raudales los valores más significativos de humanidad, de sencillez, de generosidad. Allí está el secreto último de una juventud perenne consagrada a la creatividad y al servicio solidario.

Cochabamba 07.08.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com